4. Libro de Tomás el atleta

Autor: Desconocido.

Fecha de composición: Entre el 150 y el 250 d. de C.

Lugar de composición: Desconocido.

Lengua original: Griego.

Fuente: Traducción al copto de la primera mitad del siglo IV. Manuscritos de Nag Hammadi, códice II 7.

El Libro de Tomás el atleta *es el último tratado del II códice de la Biblioteca de Nag Hammadi. La lengua original fue, sin duda, el griego. El traductor al copto pudo ser distinto del redactor final que compuso el incipit («comienzo»). El libro se presenta a sí mismo como un «evangelio» gnóstico o «diálogo de revelación» entre el Revelador y (Judas) Tomás, como una recopilación de las «palabras secretas» pronunciadas por el Salvador, Jesús, a su discípulo, transcritas por otro discípulo, llamado Matías.*

El momento de la revelación es previo a la ascensión del Salvador. Matías, el duodécimo discípulo que sustituye al traidor Judas, no desempeña en la obra más que la función de secretario, mientras que Tomás desaparece en la segunda parte de la obra (desde **P. 142**). Es posible que la mención de Matías (o Matatías, o Mateo, variantes de un mismo nombre que significa en hebreo «don de Dios»), se deba a la tradición de la Iglesia antigua que relacionaba a Mateo/Matías con la recopilación de «dichos del Señor».

El Libro de Tomás el atleta *es un tratado gnóstico de carácter moderado. El autor está interesado en mostrar que la revelación del Salvador afecta más al destino del hombre espiritual, el gnóstico, potencialmente perfecto cuando escuche y ponga en práctica las doctrinas impartidas por el Revelador, que a sus orígenes, que no se mencionan explícitamente. La adquisición de la gnosis lleva a conocerse a sí mismo, lo cual conduce necesariamente al conocimiento del Todo. El ideal es conocer bien lo visible, cómo es en realidad, para remontarse, gracias a las alas que proporciona la gnosis, al conocimiento de lo invisible*.

El Libro de Tomás el atleta *no aparece citado nunca por ningún autor antiguo, ni tampoco contiene la descripción de algún evento histórico que nos permita su datación.*

Ahora bien, las tradiciones en torno a Judas Tomás están localizadas en la Siria oriental, en donde nacen El Evangelio de Tomás *y los* Hechos apócrifos de Tomás. *Por tanto, no sería extraño que el* Libro de Tomás el atleta *proceda de la misma zona. Igualmente, por su género literario —un diálogo de revelación que ocupa un lugar intermedio entre el más primitivo del* Evangelio de Tomás *(un dicho simple de la tradición sinóptica sobre Jesús interpretado al modo gnóstico) y el más evolucionado de los* Hechos de Tomás (*una novela de aventuras con un contenido teológico*)—, *sitúan a nuestro escrito entre el 150 y 250.*

* * *

P. 138 Palabras secretas que dijo el Salvador a Judas Tomás, las que transcribí yo mismo, Matías, (mientras) iba andando oyéndolos hablar el uno con el otro. El Salvador dijo:

La naturaleza de la gnosis

«Hermano Tomás, mientras tienes tiempo en el mundo, escúchame que voy a revelarte cosas sobre las que has discurrido en tu mente. Puesto que se ha dicho que eres mi gemelo y mi compañero auténtico, investiga para que sepas quién eres, y de qué modo existes y qué llegarás a ser. Puesto que te llaman mi hermano, no es conveniente que seas ignorante de ti mismo. Y sé que tú has entendido, pues has comprendido que yo soy el conocimiento de la verdad[694]. Mientras andas conmigo, aunque eres ignorante has llegado a conocer, y te llamarán "el que se ha conocido a sí mismo". Pues el que no se ha conocido a sí mismo no ha conocido nada, pero el que se ha conocido a sí mismo ha comenzado ya a tener conocimiento sobre la profundidad del Todo. Por ello, pues, tú eres mi hermano, Tomás. Has visto lo que está oculto a los hombres; es decir, aquello con lo que tropiezan al no conocerlo».

Lo visible y lo invisible

Y Tomás dijo al Señor: «Por ello te pido que me expliques [las] cosas sobre las que te pregunto antes de tu ascensión. Y cuando escuche de ti (lo que digas) sobre las cosas ocultas, entonces podré hablar sobre ellas. Y me es claro que es difícil practicar la verdad ante los hombres».

El Salvador respondió y dijo: «Si las cosas que os son visibles están ocultas ante ti, ¿cómo os será posible escuchar acerca de las cosas que no son visibles?. Si las obras de la verdad que son visibles en el mundo son difíciles de poner en práctica, ¿cómo, pues, realizaréis (las obras) de la Majestad exaltada y las del Pleroma que no son visibles? Y ¿cómo vais a ser llamados operarios[695]? Por ello sois discípulos, y aún no habéis recibido la majestad y la perfección».

Respondió Tomás y dijo al Salvador: «Háblanos sobre esas (cosas) de las que nos dices que no son visibles, sino ocultas a nosotros».

El destino de los cuerpos

El Salvador dijo: «Todo cuerpo [de hombres] y bestias ha sido engendrado irracional […]. Se muestran (sin embargo) como una [criatura] que se cree [a sí misma racional]. Aquellos de arriba [no se muestran en] las cosas visibles, **P. 139** sino que se muestran por su propia raíz, y sus frutos son los que los alimentan. Y estos cuerpos que son visibles se alimentan de criaturas que son semejantes a ellos. Por ello, pues, los cuerpos cambian. Pero lo que cambia será aniquilado y perecerá, y no tiene esperanza de vida desde ahora, pues su cuerpo es bestial. Y como los cuerpos de las bestias perecen, del mismo modo estos cuerpos modelados perecerán. ¿Acaso no provienen de la unión como el de las bestias? Y si proviene de ella misma, ¿cómo (el cuerpo) engendrará algo diferente de aquellas? Por ello, pues, sois infantes hasta que seáis perfectos».

Respondió Tomás: «Por ello te digo a ti, Señor, que los que hablan sobre cosas que no son visibles y difíciles de explicar son como los que disparan sus arcos a un objetivo durante la noche. Ciertamente, disparan sus arcos como cualquiera, puesto que lanzan contra un objetivo, aunque no es visible. Pero cuando sale la luz y oculta las tinieblas, entonces la obra de cada uno quedará visible. Pero Tú (eres) nuestra luz[696], porque Tú nos iluminas, Señor».

Jesús dijo: «La luz existe en la luz».

Habló Tomás, y dijo: «¿Por qué esta luz visible que brilla a causa de los hombres se levanta y se pone[697]?».

El Salvador dijo: «Bienaventurado Tomás: esta misma luz visible ha brillado por vosotros, no para que permanezcáis aquí, sino para que salgáis de él. Y cuando todos los elegidos abandonen la bestialidad, entonces esta luz se retirará arriba, hacia su esencia, y su esencia la recibirá, pues es una buena servidora».

El sabio y el necio

Entonces el Salvador continuó, y dijo: «¡Oh amor inescrutable de la luz! ¡Oh amargura del fuego que arde en los cuerpos de los hombres y en sus tuétanos, ardiendo en ellos noche y día, y llameando en los miembros de los hombres, haciendo que sus mentes queden ebrias y sus almas extraviadas, [¿separándolas?] en machos y hembras [día] y noche, y moviéndolas con un movimiento que se [agita] secreta y visiblemente! Pues los machos [se mueven hacia las hembras], y las hembras [se mueven] hacia [los machos]. **P. 140** [Por ello] se ha dicho: “Todo aquel que busca la verdad de la verdadera Sabiduría se fabricará alas para volar, huyendo del deseo que agosta los espíritus de los hombres. Y se hará para sí mismo alas para escapar de todo espíritu visible”».

Tomás respondió, y dijo: «Señor, esto es precisamente lo que te estoy preguntando, puesto que he comprendido que Tú eres bueno para nosotros, como tú (mismo) dices».

El engañoso reino de lo visible

Respondió de nuevo el Salvador, y dijo: «Por ello nos es necesario hablaros, pues esta es la doctrina para el perfecto. Si vosotros, pues, deseáis ser perfectos, observaréis estas cosas[698]. Si no, vuestro nombre es “ignorante”, puesto que no es posible que un sabio

habite con un loco, pues el sabio es perfecto en toda sabiduría. Para el loco, el bueno y el malo son lo mismo. Pues el sabio será alimentado por la verdad, y llegará a ser como un árbol que crece junto a una corriente de agua[699], viendo que otros tienen alas y se lanzan sobre las cosas visibles, que se hallan lejos de la verdad. Pues lo que los guía, el fuego, les dará una ilusión de verdad, y brillará sobre ellos con una belleza que perecerá y los hará prisioneros en un dulzura tenebrosa y los hará cautivos con un fragante placer. Y los cegará con un deseo insaciable y quemará sus almas, y será para ellos como una cuña clavada en sus corazones, que no les será posible mover. Y como un bocado en las fauces los conduce según su propio deseo. Los aherroja con sus cadenas, y liga todos sus miembros con la amargura de las ligaduras del deseo hacia esas cosas visibles que perecen, cambian y se mudan según su impulso. En todo momento han sido atraídos desde el cielo a la tierra. Cuando mueren, se asemejan a todas las bestias corruptibles».

Tomás respondió, y dijo: «Está claro y se ha dicho: Muchas [son las cosas reveladas] a los que no conocen que [¿perderán sus?] almas».

Y [el Salvador] respondió, y dijo: «[Bendito el] sabio que [busca la verdad] y cuando la encuentra descansa **P. 141** en ella por siempre y no teme a los que desean perturbarlo.

Tomás respondió, y dijo: «¿Es bueno para nosotros, Señor, descansar entre los nuestros?».

Destino de lo material

El Salvador dijo: «Sí, pues es útil. Y es bueno para vosotros, puesto que las cosas visibles entre los hombres se disgregarán. Pues el recipiente de vuestra carne se disgregará, y cuando se destroce, llegará a estar entre las cosas visibles, entre las que se ven. Y entonces verán el fuego que les causa dolor a causa del amor por la fe que tuvieron en otro momento. Se congregarán de nuevo con lo que es visible.

Destino de las almas impías

«Mas (por otro lado) aquellos que ven entre las cosas no visibles, perecerán por el deseo de esta vida y por la flama del fuego, sin el primer amor. Solo un poco de tiempo hasta que lo que es visible se disgregue. Entonces habrá fantasmas sin forma y habitarán por siempre en medio de las tumbas entre dolores y corrupción del alma».

Tomás respondió, y dijo: «¿Qué debemos decir ante esas cosas, o qué diremos a los ciegos, o qué enseñanza daremos a esos miserables mortales que dicen: "Hemos venido para [hacer] lo bueno y no para maldecir", y de nuevo dicen: "Si no hubiéramos sido engendrados en la carne, no habríamos conocido el fuego"?»

Castigo de los impíos. El infierno

El Salvador dijo: «En verdad, a esos no los estimes como hombres, sino considéralos como bestias, pues como bestias se devoran unos a otros; de este modo los hombres de esta clase se devoran unos a otros. Pero estos se hallan privados de [vitalidad], pues aman la dulzura del fuego, sirven a la muerte y se lanzan hacia las obras de la corrupción. Estos

completan los deseos de sus padres. Serán arrojados al abismo y serán afligidos por el amargo tormento de su mala naturaleza. Pues serán flagelados hasta que se lancen de cabeza hacia el lugar que no conocen, y [dejarán] sus miembros no con paciencia, sino con desesperación. Y se alegran con [el deseo de esta vida] con locura y desvarío. [Algunos] siguen este desvarío sin caer en la cuenta de su locura, mientras piensan que son sabios. [Se engañan por la belleza?] de sus cuerpos como [si no fueran a perecer?]. **P. 142** Sus corazones están dirigidos hacia ellos mismos. Sus pensamientos están ocupados con sus obras. Pero el fuego los abrasará».

Pero Tomás respondió, y dijo: «Señor, ¿qué hará aquel que ha sido arrojado a ellos? Pues estoy muy preocupado por su causa, pues son muchos los (demonios) que se les enfrentan».

El Salvador respondió, y dijo: «¿Cuál es tu opinión?».

Judas, llamado Tomás, dijo: «A ti, Señor, te compete hablar y a mí escuchar».

El Salvador replicó: «Escucha lo que voy a decirte y cree en la verdad. El que siembra y lo que es sembrado[700] será aniquilado en el fuego, dentro del fuego y del agua, y quedarán ocultos en tumbas tenebrosas. Y tras mucho tiempo se revelarán los frutos de los árboles malos y se los castigará, muriendo en la boca de bestias y hombres al impulso de la lluvia, de los vientos, el aire y de la luz que brilla desde arriba[701]».

Tomás respondió: «Nos has persuadido ciertamente, Señor. Lo comprendemos en nuestros corazones y es claro que es así, y que tu palabra es suficiente. Pero estas palabras que nos dices son ridículas para el mundo y despreciables, puesto que no son comprendidas. ¿Cómo, pues, iremos a predicarlas si somos estamos en el mundo?».

Otra descripción del infierno

El Salvador respondió y dijo: «En verdad os digo que el que oiga vuestras palabras y tuerza su cara hacia otro lado o se mofe o se burle de ellas, en verdad os digo que será entregado al Arconte de arriba, el que gobierna sobre las potestades como su rey, y le dará vueltas y lo lanzará desde el cielo al abismo, y será encerrado en un lugar estrecho y tenebroso. Y no le será posible volverse ni moverse a causa de la gran profundidad del Tártaro y de la [amplia muralla?] dispuesta [contra él. Allí estarán prisioneros?] para que [no puedan escapar?]. No será olvidada [su locura?]. […] os perseguirán y [os] entregarán al ángel Tartarujo [y tomará un látigo?] de fuego, persiguiéndolos **P. 143** con latigazos de fuego que producen una rociada de chispas sobre el rostro del que es perseguido. Si huye a occidente, halla fuego. Si se vuelve al sur, lo encuentra allí también. Si se vuelve al norte, lo encuentra también la amenaza del fuego flameante. Y no encuentra el camino hacia el oriente para huir allí y verse a salvo, pues (si) no lo encontró en el día (que estaba) en el cuerpo, (tampoco) lo encontrará en el día del juicio».

Lamentos por los impíos

Entonces el Salvador continuó diciendo: «¡Ay de vosotros, impíos, que no tenéis esperanza, que confiáis en (cosas) que no ocurrirán!

»¡Ay de vosotros, que esperáis en la carne y en la prisión que será destruida! ¿Hasta cuándo seréis olvidadizos? Y las cosas imperecederas… ¿pensáis que no perecerán[702]?. Vuestra esperanza está puesta en el mundo, y vuestro dios es esta vida. Estáis aniquilando vuestras almas.

»¡Ay de vosotros a causa del fuego que llamea en vosotros, pues es insaciable!

»¡Ay de vosotros a causa de la rueda que gira en vuestros pensamientos!

»¡Ay de vosotros por la llama que está en vosotros, porque devorará vuestras carnes abiertamente y desgarrará vuestras almas en secreto y os preparará para vuestros compañeros!

»¡Ay de vosotros, cautivos, porque estáis atados en cavernas! ¡Os reís! ¡Os alegráis con una risa loca! ¡No pensáis en vuestra perdición, ni reflexionáis sobre vuestras circunstancias, ni habéis entendido que habitáis en tinieblas y en muerte! Mas estáis ebrios con el fuego y estáis [llenos] de amargura. Vuestros corazones desvarían a causa de la llama que hay en vosotros, y os es dulce la corona y los golpes de vuestros enemigos. Y la oscuridad ha surgido para vosotros como la luz, pues habéis sometido vuestra libertad a la servidumbre. Habéis puesto vuestros corazones en la oscuridad, y sometido vuestros pensamientos a la locura, y habéis llenado vuestros pensamientos con el humo del fuego que está en vosotros. Vuestra luz se ha ocultado en la nube [oscura] y habéis desgarrado el vestido que lleváis. [Os habéis sumido en el olvido], y se ha apoderado de vosotros la esperanza que no existe. ¿Y quién es aquel en quien habéis creído? ¿No caéis en la cuenta de que os encontráis entre los que [desean] maldeciros como si [vuestra esperanza no existiera?]. **P. 144** Habéis bautizado vuestras almas en las aguas de la oscuridad. Habéis caminado en vuestros propios deseos.

»¡Ay de vosotros, que estáis en el error, sin mirar a la luz del sol que todo lo juzga, que todo lo ve[703] y (que) se tornará hacia todas las cosas para hacer prisioneros a los enemigos! ¿No caéis en la cuenta cómo la luna de noche y de día mira hacia abajo contemplando los cuerpos de vuestros cadáveres?

»¡Ay de vosotros, que amáis el contacto con las mujeres y la sucia unión con ellas!

»¡Ay de vosotros, a causa de los poderes de vuestro cuerpo, pues os afligirán!

»¡Ay de vosotros, a causa de la potencia de los malos demonios!

»¡Ay de vosotros, que seducís vuestros miembros con el fuego! ¿Quién es el que hará llover un rocío refrescante, a fin de que extinga en vosotros la cantidad de fuego junto con vuestras llamas? ¿Quién es el que os dará el sol para que brille sobre vosotros y elimine las tinieblas en vosotros y oculte la oscuridad y las sucias aguas (estancadas)?

Parábola de la viña y las malas hierbas

»El sol y la luna os enviarán una fragancia junto con el aire, el espíritu, la tierra y el agua. Pues si el sol no brilla sobre estos cuerpos, se agostarán y perecerán como la maleza o las hierbas. Ciertamente, si el sol brilla sobre la maleza, (esta) adquiere fuerza y ahoga a

la cepa. Si, por el contrario, la cepa vence y cubre de sombra a la maleza y todas las otras hierbas que crecen con ella, y se extiende y se ensancha, ella sola hereda la tierra sobre la que crece, y domina todo lugar sobre el que proyecta su sombra. Entonces, pues, cuando prospere, domina toda la tierra, y es generosa para con su dueño, y lo complace mucho, pues habría tenido grandes dolores a causa de esas plantas hasta que las hubiera arrancado. Pero solo la cepa las eliminó y ahogó; murieron y fueron como tierra».

Entonces continuó Jesús, y les dijo: «¡Ay [de vosotros]!, pues no habéis recibido la doctrina, y los que son ignorantes trabajarán predicándola en vez de vosotros. Y os lanzaréis a la [libertinaje?] [Pero hay algunos?] enviados a [rescatar a aquellos?] a los que matáis diariamente **P. 145** para que resuciten de la muerte».

Bienaventuranzas sobre los espirituales

«¡Bienaventurados sois vosotros que conocéis de antemano el escándalo y huís de las cosas ajenas!

»¡Bienaventurados vosotros, que recibís muchos insultos[704] y no os estiman a causa del amor que vuestro Señor tiene por ellos!

»¡Bienaventurados vosotros, que lloráis[705] y sois oprimidos por los que no tienen esperanza, porque seréis liberados de toda atadura!

Exhortación a la vigilancia y premio final

»Vigilad y orad para que no estéis en la carne, sino que os escapéis de las amargas ataduras de esta vida. Y cuando roguéis, hallaréis el descanso, pues cuando hayáis abandonado los sufrimientos y pasiones del cuerpo, recibiréis el descanso del Bueno, y reinaréis con el Rey, vosotros con él y él con vosotros, desde ahora por siempre jamás. Amén.

»El *Libro de Tomás el atleta* escrito para los perfectos. Recordadme también, hermanos míos en vuestras oraciones. Paz a los santos y al espiritual».